tos litúrgicos y bizantinos allá en las alturas, ha de soportar el peso de su corona sacerdotal cargada de ricas piedras preciosas como un rey de los cielos, ha de mover á compas sus incensarios de oro, ha de arrastrar las dalmáticas cuajadas de preseas, ha de ser, en fin, el símbolo de la fuerza material con que los espíritus se agrupan y sostienen todos en torno de la soberbia autocracia. Ninguna comunicacion estrecha entre el alto y el bajo clero; ninguna esperanza en el bajo de dejar su casta sino por la degradacion que lo convierte en soldado, ni mejorar su suerte entregada á la doble tiranía del episcopado y del pueblo; silencio general en el sacerdocio que no puede predicar sino en la fiesta del Emperador para sostener una obediencia sin término á una autoridad sin límites; todas las obligaciones de los esbirros impuestas al clero, hasta la de revelar á la policía los secretos de la confesion; todos los horizontes del alma cerrados; y todas las esperanzas de otra vida superior desvanecidas, porque esta Iglesia es un ejército mecánico, con el cual sostiene un Emperador omnipotente la peor de todas las servidumbres, la horrible servidumbre de la conciencia, de ese último refugio donde parece que no debiera llegar jamas ni la coaccion de los tiranos, ni el eclipse de la libertad.

Pero una religion de esta suerte sometida al Imperio, si desde el punto de vista filosófico carece por completo de aquella idealidad que da á las religiones carácter espiritualista é íntimo, desde el punto de vista político tiene una inmensa fuerza, y hace de los territorios verdaderos campamentos y de los pueblos verdaderos ejércitos. El Czar oprime, pero tambien dirige. Quita al espíritu su individualidad original y sus libertades necesarias, pero le da en cambio una fuerza de impulsion verdaderamente incontrastable. Desde los palacios á las cabañas, todos en Rusia saben el ministerio que su raza está llamada á desempeñar en el pavoroso problema de Oriente. Una especie de judaismo renovado inspira esa soberbia nacional de los pueblos jóvenes y conquistadores; la idea de un Mesías armado y batallador resplandece en el nimbo que corona las sienes de los santos y en las armas que empuñan las manos de los soldados; los dogmas humanitarios de una religion divina se someten á las esperanzas y á las supersticiones de un pueblo guerrero, siendo ruso el cristianismo y pagano é idólatra todo aquello que no sea ingenuamente ruso; Moscou aparece desde el seno de la estepa al campesino encorvado sobre su labor, como Jerusalen á los ojos de los israelitas, y el Czar aparece como el Pontífice, como el Profeta, como el enviado de Dios á los ojos de aquellas valerosísimas razas levantadas por un soplo religioso enmedio del desierto y seguras de combates y conquistas; la idea mística de borrar la media luna en los horizontes de Europa y sustituir el Evangelio al Koran se mezcla confusamente con la idea revolucionaria de emancipar los pueblos oprimidos y volver su libertad á naciones de tan ilustre prosapia como la nacion helénica; las evocaciones á los eslavos de todas las zonas, hermanos en la misma raza, destinados á una confederacion gigantesca, toman la majestad de un dogma y el acento de una epopeya; la esperanza de que el inmenso

imperio extendido desde Arcángel hasta el Adriático formará una sola familia imbuida de un solo espíritu, tiene la misma seguridad entre ellos que el cumplimiento de las promesas evangélicas, extendiéndose desde el seno de la Iglesia á los búlgaros y á los montenegrinos en sus montañas; á los rumanos y á los sérvios á las orillas de sus rios; á los croatas en la opresion y á los griegos en las ruinas; apocalípsis gigantesco, en que de un lado se cae y se destroza un imperio con el estrépito con que cayeron y se destrozaron Nínive y Babilonia, miéntras de otro lado se levantan pueblos jóvenes con la hermosura de Cristo resucitado ó de los ángeles aparecidos á los profetas; para que se cumpla y se realice la emancipacion religioso-político-social de todo el Oriente. Y hé aquí, pues, el vapor que mueve esta guerra; la idea que impulsa los ejércitos; la aspiracion que se eleva, como el humo del hogar desde el techo de las cabañas abiertas como madrigueras en la tierra hasta el frontispicio de los palacios y el cimborrio de los templos; el cuento que la abuela narra á sus netezuelos para adormecerlos en la cuna; y la leccion que el profesor explica á la juventud desde las alturas de su cátedra: al filo de los sables rusos caerá el mahometismo, y al conjuro del genio ruso la cruz griega se levantará hoy sobre Santa Sofía de Constantinopla, y mañana sobre los altares y sobre las ruinas de la Ciudad Eterna.

UNA RELIGION DECADENTE.